

PENSAR MAS

Año 2 Nº 3 • Córdoba-1994

ALTERNATIVAS

DESAFIOS

educación



- Entremos al MUSEO: "Pettoruti para Niños"
- Psicología: Hacia una actividad docente más saludable
- Los Abuelos y el Jardín de infantes



EL LUGAR QUE SIEMPRE PIENSA EN LOS CHICOS

CHICOS LECTORES Y CREATIVOS... ¿PARA QUE?

En la niñez, la fantasía es prolongación de la realidad. Como Matías, para quien el sol es un fósforo gigante, prendido al cielo

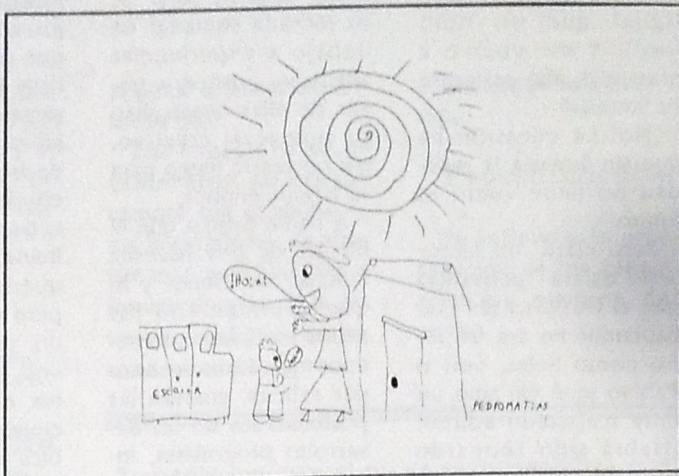
La imaginación infantil en muchos casos es considerada como un verdadero problema.

Recuerdo el caso de una niña, por allá lejos y no hace tanto, cuya maestra -profundamente aterrada- citó a los padres para alertarlos sobre supuestas perturbaciones emotivas de su hija que escribía fantasías truculentas delatorias de una conducta mentiroa. ¿Cómo podía aceptarse que una niña de sólo 9 años pudiera escribir, al estilo de *Las Mil y Una Noches*, la trágica historia de un borracho arrepentido que enfrentado a la muerte, recurre a un brujo para que le conceda el don de la vida. La alternativa fue golpear a su familia o beber un barril de vino. El hombre optó por el segundo, pero estando bajo los efectos del alcohol le pegó a su madre y mató al hermano. ¿Cómo podía una niña de cultura occidental y cris-

tiana siquiera pensar en un relato plagado de vicios y crímenes, sin moraleja explícita ni final feliz!

¡Atroz! Inconcebible si uno olvida que el alcoholismo es una enfermedad casi endémica en el mundo, o no quiere ver que hoy los niños viven en una sociedad cargada de violencia -ya sea familiar, social y/o vista en TV, a la cual están expuestos la tercera parte del día-; o no se entiende ni por aproximación que la ficción "sirve" entre otras muchas cosas para liberar y canalizar represiones e inhibiciones.

El tema es preguntarse por qué y en el marco de qué concepción sobre la infancia se sustentan estos temores adultos que llevan a más de una maestra a sacar traumáticas conclusiones, a más de un chico a inútiles terapias y a más de un padre sentir que engendró un monstruo.



Lo que pasa es, lisa y llanamente, que la fantasía no es sinónimo de mentira, es solamente una prolongación de la realidad. Pero una prolongación cargada de ideas propias y novedosas de cómo podría ser o desarrollarse esa realidad sin ser sometida a juicio de verdadero o falso, puesto que los universos que recrea son "ficticios". No se expresa como un espejo de la realidad cotidiana, necesariamente lógica y pautaada, sino que busca la transgresión de los elementos que la componen a fin de manifestarse desde otro código: el fantástico.

Si Leonardo Da Vinci no hubiera fantaseado sobre la posibilidad de la existencia de una máquina de volar, en una época donde volar estaba reservado sólo a los ángeles ¿habría surgido

cuatro siglos después la aviación, o ésta se hubiera retrasado hasta que algún otro soñador lo hubiera dibujado en sus fantasías?

Si en el S. XV hablar de volar daba más de dos motivos a los inquisidores para freír a un soñador en la hoguera, es esperable que en este S. XX plagado de moralina y corrupción, se reprima a una niña que "fantasea" con datos de la realidad.

¿Ni qué hablar entonces de Sebastián que con sus seis añitos descubrió "sabihondamente" que las bacterias de la leche al volcarse se desnucan contra la cocina; o Leticia que si le preguntan cómo se llama ese triángulo, dice que Marito; o Pablito que sabe que el sol es un fósforo gigante que está prendido al cielo...

No es novedad que

Leonardo transitaba del Arte a las Ciencias con una fluidez envidiable (igual que un niño ¿no?). Y me vuelvo a preguntar ¿fue peligrosa su fantasía?

¡No! La cuestión es que sin fantasía la realidad no tiene vuelo ni futuro.

Pero claro, un lector serio estará pensando que el Da Vinci del que hablamos no era un niño como Seba, Leti o Pablito ¿qué val' sino un muy respetado adulto. ¿Habría sido Leonardo un niño solemne y formal...? Al igual que otros grandes pensadores de la humanidad, fue considerado loco en su tiempo. Cierto es que él, como cualquier chico de carne y hueso de nuestro falleciente S XX tuvo una gran dosis de imaginación y fantasía para interpretar la realidad.

Posibilitar y favorecer en los niños la creación fantástica es una de las mejores herramientas que los padres y maestros podemos poner en sus manos, pues con ella les estamos brindando la posibilidad real de poner en funcionamiento los procesos del pensamiento divergentes, aquel que le permite al individuo, en estado de infancia o adultez, solucionar de manera novedosa original y creativa sus problemas.

Los investigadores de

la NASA que algo saben, saben de estas cosas, dedican parte de su jornada semanal de trabajo a experiencias artísticas, porque a través de ellas desarrollan su potencial creativo, tan necesario luego para su labor científica.

A nadie escapa que el mundo de hoy necesita muchas soluciones y lo que abundan son los malos modelos, estereotipos que lejos de brindar salidas, coartan las posibilidades de un desarrollo progresista, integral y armónico.

Muchas veces se ha dicho que los niños son el futuro de este planeta. Aceptando en el peor de los casos esta premisa que sólo justifica patear el problema para adelante cargando sobre las espaldas de nuestros sucesores nuestra incompetencia como humanos, sería oportuno preguntarse qué clase de niños podrán ser los adultos del mañana transformadores de las cosas que están mal y enriquecedores de las buenas. Sin lugar a dudas niños creativos, pero creativos hoy, con todas sus capacidades de imaginar y fantasear a manera eficaz de seguir viviendo.

La lectura permite crear y recrear mundos imaginarios, porque la letra se dibuja en nuestros pensamientos con formas y colores propios. Leer literatura nos

acercamos a mundos posibles sólo en nuestro imaginario, porque seguramente -digan lo que digan los super críticos y los "profe" de literatura que se saben siempre lo que quiso decir el autor- ni la Alicia del país de las maravillas, ni el conejo, ni la Reina de Corazones que quería jugar a ser feliz pero se le había olvidado, no tienen la misma voz, ni los mismos gestos, ni las mismas intenciones en los innumerables lectores que hemos recorrido con ella nuestras propias aventuras.

La lectura nos permite reencontrarnos con lo no dicho para afuera, con lo que jamás de los jamases nadie sentirá como nosotros, nos permite ser únicos, originales y exclusivos en un mundo que obstinadamente nos quiere masificar.

Por eso, cuando le acercamos a un niño un cuento o un buen libro de lecturas, cuando invertimos diez minutos de nuestro desgastado tiempo de padres, o el de maestras (siempre escaso y

debordante de "temas a enseñar") para narrarles una historia o una poesía a los chicos, no estamos perdiendo el tiempo. Estamos prestándoles nuestras despiumadas alas para que ellos los carguen de fantasías y se echen a volar dibujándose y dibujándonos nuevos celestes donde "quebrantar lo inveterado" (como dice B. Brecht) y hacerle pito catalán a la rutina (como digo yo que soy bastante menos poeta y un poco más mal hablada).

*Autora de "Pasito a pasito 1 y 2" - "El libro de las respuestas sabihondas"



OSCAR PÉREZ SANCHEZ